

y nos atreveríamos decir, en una especialización dentro de la arqueología. Indudablemente que no constituye la meta final el mero hecho de sustraer de las entrañas de la tierra productos materiales de las viejas y lejanas culturas. La arqueología dirige su mira de atención más allá; pretende presentar con un lógico ordenamiento toda la historia de un pueblo, que por causa de ser ágrafo no por eso tiene menos interés en la integración de nuestro acervo cultural.

Sentado el principio del quehacer arqueológico, este necesita de los elementos para su estudio, elementos que son llevados al laboratorio por los arqueólogos de campo. La importancia de esta labor y los modos de operar son los fundamentos básicos de la obra que se reseña.

Nos cuenta el autor que en un principio la extracción de materiales arqueológicos se realizaba bajo la forma de un deporte y que la excavación científica, si bien tiene un antecedente ya secular, se adoptó en el presente siglo. Fundamenta con argumentos —dada su gran experiencia en este campo— la necesidad fundamental de mantener una real cronología en la tarea excavatoria, formulando al mismo tiempo severas críticas a científicos que han olvidado o en el peor de los casos han desconocido el valor de consignar estos datos, que son tan importantes para el fechado de las culturas.

En sucesivos capítulos y en base al valor cronológico que todo arqueólogo debe tener en cuenta, sugiere las diversas formas de tratar los problemas de la excavación científica ya sea en áreas, trincheras sustantivas, muros, construcciones en general, sitios poblados, túmulos y cementerios.

Completa la obra un plan tipo de ordenamiento que constituye el personal, las herramientas, el departamento de cerámica, el laboratorio de campo, la fotografía, y la publicación y publicidad.

Puesto que se trata de una de las pocas obras en castellano en su tipo, todos aquellos que deseen realizar trabajos de esta índole, deben tomarla como fundamental y libro de cabecera, por los justos razonamientos y la experiencia de muchos años del autor, traducida ahora al papel.

PABLO SACCHERO

NARR, Karl J.: *Urgeschichte der Kultur*. Ed. Alfred Kröner (Kröners Taschenausgabe N° 213). 362 pp. con 16 láminas y dos cuadros cronológicos. Stuttgart, 1961.

Esta "Prehistoria de la Cultura" constituye, a pesar de su relativa brevedad, una obra de real importancia. Como lo expresa el autor en el prefacio, debió moverse entre la Scylla de las enormes lagunas existentes en nuestro conocimiento en relación a la duración del tiempo conside-

rado, y la Caribdis de una masa de material ya acarreado —léase bibliografía— que apenas si puede ser visualizada. No se trata de una simple "síntesis fáctica", o bien lo es en un sentido más profundo que el usual: en todo momento se advierte contra el optimismo injustificado, contra los esquemas preestablecidos —señalando como tales a algunos que por lo general se aceptan sin discusión, como el evolucionismo (en sentido de "progresismo") en todos los aspectos de la cultura—, o la tendencia naturalista a tomar como base de comparación para la más antigua humanidad a los monos actuales en vez de los pueblos actuales etnológicamente más arcaicos y, en general, los conocimientos sobre la esencia de lo humano que nos proporcionan la ciencia y la filosofía (en lo cual se muestra muy versado el autor). Prudencia y sentido crítico que aplica inclusive a sus propias tesis, mostrando siempre posibilidades alternas cuando son factibles. El resultado es una imagen ni materialista ni idealista de la cultura y su desarrollo; si de algún modo hubiera que calificarla sería de histórico-espiritualista en el mejor sentido, como queda expresado en la definición dada al principio del libro: "Bajo cultura se entiende en sentido lato todo aquello que el hombre, con acción de sus fuerzas espirituales, ha hecho de la naturaleza o se lo ha agregado en forma permanente. . . La cultura se entaiza en la esencia misma del hombre, en su espiritualidad, a cuya autorealización a su vez contribuye en forma preponderante. . . Trátase de una función básica y categorial de lo humano", así como de "un aspecto esencial de la *historicidad del hombre*".

Otro mérito del libro se halla en la deliberada ausencia de tecnicismos, y reduciéndose al mínimo las denominaciones de grupos y períodos culturales, que tanto proliferan hoy día. Se busca obtener una imagen directa y general de los grandes períodos económico-culturales y de sus posibles vinculaciones genéticas y causales. En las fases más cercanas al comienzo de la "historia" en sentido estrecho, la exposición necesariamente se particulariza más en tiempo y espacio, deteniéndose incluso en la descripción de yacimientos individuales ubicados casi todos en el área del Cercano Oriente. Se obtiene así un interesante panorama de las bases inmediatas de las culturas provistas de escritura, las que ya no entran en la esfera del relato.

Tras un capítulo introductorio sobre la tarea, fundamentos y metodología de la investigación, cuatro partes componen la obra: "Tras las huellas de la cultura primordial" —en que entre otras se efectúan acerdas consideraciones sobre el carácter básicamente humano de los australopitecinos, y defendiéndose una relativa rapidez en el surgimiento de la cultura manifestada inicialmente como fabricación de instrumentos—; "Culturas de cazadores superiores de la época glacial": su tratamiento es magistral —el tema corresponde a la especialidad del autor—, y su enfoque del arte paleolítico es el mejor que conocemos; "Cazadores y recolectores tardíos y los comienzos de la agricultura y la ganadería", en que se hace notar que aún los yacimientos más antiguos conocidos no corresponden al comienzo mismo del cultivo agrícola (que se halla-

ría en un tipo cultural "cosechador"), y la importancia que por su parte debió tener el cultivo técnicamente más sencillo de plantas de raíz o de bulbo (por ej. *yams* y *taro*) en la zona subtropical. Aunque el autor no lo dice, vemos que aquí, como en el probable origen distinto de la domesticación del ganado de cuernos y de la del cerdo (p. 238), la moderna investigación tiende a confirmar estas anticipaciones formuladas por Menghin en 1931. Finalmente, el último capítulo "Agricultores y señores, aldeas y ciudades, alta cultura y bárbaros", nos presenta el abigarrado panorama de impulsos e invenciones que tiene por escenario el Cercano Oriente entre 5.000 y 2.600 a.J.C., sin por ello dejar de mencionar sus reflejos en regiones más lejanas.

La importancia del libro estriba, no sólo en el acierto de su reconstrucción propiamente prehistórica, sino que constituye un pequeño *tratado de culturología* al combinar sanamente los conocimientos etnológicos con los arqueológicos, sentando aquí y allá normas o interpretaciones que a veces no se tienen muy en cuenta. Dos ejemplos tomados al azar: La asimilación de bienes culturales no se efectúa siempre o de preferencia en forma de complejos cerrados, sino a menudo en forma electiva y adaptativa (p. 241). Hay un paralelismo entre la plástica de pueblos siberianos actuales y la de los paleolíticos: para los primeros constituyen el asiento de espíritus o antepasados con una función protectora o mágica; sin embargo, no sería lícito atribuir sin más esta ideología a sus lejanos antepasados culturales, debiéndonos preguntar si las prácticas mágicas no serían sino aplicación entumecida y en parte vacía de sentido de un contenido cáltico-religioso altamente expresivo, que habría que rastrear y reconstruir (p. 153; cfr. también p. 138 respecto a la mutilación de dedos). El hombre paleolítico no siempre distinguida claramente entre realidad y "sobrenaturalidad", y varias de las figuras de enmascarados o seres compuestos pintados en las cavernas son más bien los númenes o las divinidades mismas representadas hipostáticamente (p. 136-7), idea que el reseñante abraja desde hace tiempo. En un punto debemos expresar duda, y es en la raíz "plantadora antigua" del Totemismo de Clan (p. 234). Tradicionalmente se lo considera distintivo de pueblos cazadores avanzados, y el autor no fundamenta esa novedosa concepción. (Pero estoy de acuerdo en que el totemismo, aunque de raíz animalística, no se remonta al Paleolítico superior).

En síntesis: una obra altamente recomendable, cuya pronta traducción sería de no poca utilidad. Pero no tendrían que repetirse los lamentables errores contenidos en la versión francesa de Payot (titulada "A la recherche de la Préhistoire"), que motivó una reciente advertencia pública del erudito *Privatozent* de Goettingen.

JUAN SCHOBINGER